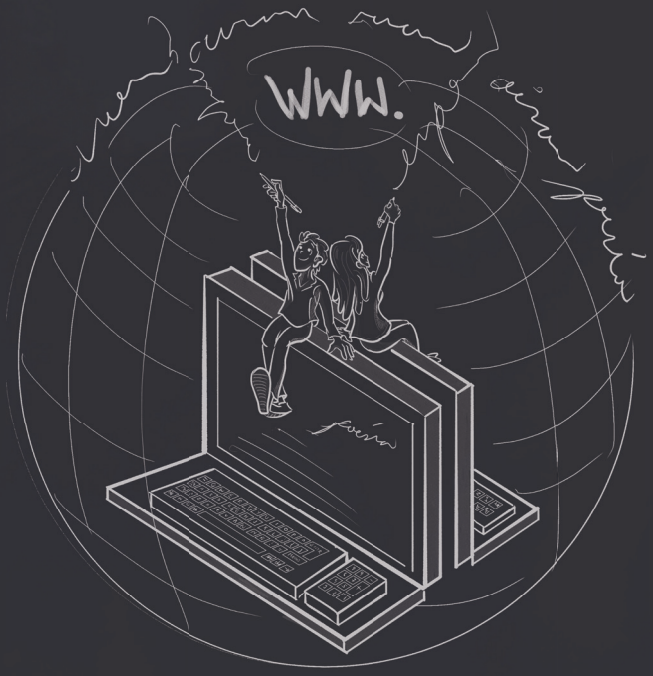
El Mundo es una Cáscara Web



Poemas del taller virtual
dirigido por Miguel Ildefonso

El Mundo es una Cáscara Web - Serie Talleres Virtuales

El Mundo es una Cáscara Web

Poemas del taller virtual
dirigido por Miguel Ildefonso

Serie
TALLERES VIRTUALES

Primera edición virtual, FCE, Perú, abril 2021

Distribución mundial

© 2021, Carlos E. Luján Andrade
© 2021, Gabriela Guerrero Mariño
© 2021, Jacqueline
© 2021, Lesley Costello
© 2021, Lupe Jara
© 2021, Marieta Filomeno Alves Milho
© 2021, Olivia Yerovi
© 2021, Renan Chuta
© 2021, Ruth Lozada Dejo
© 2021, Solángel Rodríguez Aquino
© 2021, Sulla Gabi Silva Sánchez

D. R. © 2020, Fondo de Cultura Económica del Perú S. A.
Berlín, 238; Miraflores, Lima 18
www.fceperu.com.pe

Fondo de Cultura Económica
Carretera Picacho Ajusco, 227; 14738 Ciudad de México

Compilador: Miguel Ildefonso
Producción: Productora Odiseo
Diseño y diagramación: María Adelaida Turpo Córdova
Corrección de estilo: Martín Barrera Tello
Ilustración de portada: © María Adelaida Turpo Córdova

ISBN: 978-612-4395-32-1
Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2021-04344

Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra -incluso el diseño tipográfico y de portada-, sea cual fuere el medio, electrónico o mecánico, sin el consentimiento por escrito del titular de los derechos .

Índice

Presentación *8*
Prólogo *9*

Carlos E. Luján Andrade
La biblioteca *11*
Casa vacía *13*

Gabriela Guerrero Mariño
Hogar *14*
El banquete de sal *15*

Jacqueline
Allá va Platero *16*
Oda al indeseable mosquito *17*

Lesley Costello
Me retiro del mundo *18*
¡Allá, afuera! *19*

Lupe Jara
Más allá *20*
Crisálida *21*

Marieta Filomeno Alves Milho
Emboscada del Destino 22
Armonizando el Tacto 25

Olivia Yerovi
En el cine 26
Hiedra 28

Renan Chuta
Romance de poetas 29
Eclipzación 30

Ruth Lozada Dejo
Tejiendo familia 31

Solángel Rodríguez Aquino
Cruz 33
Oración de un hombre muerto 34

Sulla Gabi Silva Sánchez
Molde 35

MIGUEL ILDEFONSO

Licenciado en Lingüística y Literatura en la Universidad Católica del Perú. Hizo una Maestría en Creative Writing en la Universidad de El Paso, Texas. Ha publicado los libros de poesía: "Vestigios", "Canciones de un Bar en la Frontera", "Las Ciudades Fantasmas", "m.d.i.h.", "Heautontimoroumenos", "Himnos", "Los Desmoronamientos Sinfónicos", entre otros. En el 2005 publicó el libro de relatos "El Paso", con el que ganó el Premio Nacional de Cuento de la Asociación Peruano-Japonés. También ha publicado novelas como "Hotel Lima", y "El Último Viaje de Camilo", y antologías en las que destacan "Memorias In-Santas" y "21 Poetas Peruanos". Ha dirigido las revistas "El Malhechor Exhausto" y "Pelícano". Su poesía y prosa han sido publicadas en antologías como "Pasajeros Perdurables. Historias de Escritores Viajeros", "Los Diez. Antología de la Nueva Poesía Peruana" y "Los Relojes Se Han Roto. Antología de Poesía Peruana de los Noventa". Ha ganado, entre otros, el primer Premio de Poesía en los Juegos Florales de la Universidad Católica (1995), los Juegos Florales de Poesía El Paso-Texas University (2001), el Premio Nacional "Copé de Oro" Poesía (2001), el Concurso Nacional de Cuento Alfredo Bryce Echenique (2003), el Premio Nacional PUCP en Poesía 2009, el Premio Iberoamericano de Tegucigalpa (2013), el Premio José Watanabe de Poesía (2015), el Premio Nacional de Literatura (2017) y el Premio Hispanoamericano de Poesía de San Salvador (2020). Sus creaciones han sido traducidas a otras lenguas y ha participado en muchos festivales literarios en Perú, Argentina, Chile, Bolivia, Colombia, México, Estados Unidos, España, Alemania, Francia, etc.

Presentación

Promover la literatura y la cultura es la razón de ser del Fondo de Cultura Económica, y más aún en tiempo difíciles como los que estamos pasando por la pandemia de la COVID-19. Hoy nos renovamos en todas nuestras actividades de promoción de la cultura.

El presente libro es producto de los talleres virtuales organizados por el Fondo de Cultura Económica, espacios de encuentro de escritores de renombre con personas que desean explorar sobre la creación literaria en sus distintos géneros. Los textos publicados en este libro virtual pertenecen a los alumnos de los talleres, quienes nos acompañaron en sesiones virtuales donde además de aprender, fueron trabajando sus textos con la guía de nuestros escritores. El Fondo de Cultura Económica se complace en presentar este libro virtual de descarga gratuita en medio de una pandemia, como símbolo de la resistencia cultural y del amor por la literatura. Además de presentar con entusiasmo a estos nuevos autores en la escena literaria.

Gustavo Rodríguez Elizarrarás
Director Fondo de Cultura Económica Perú

Prólogo
El Mundo es una Cáscara Web
Por: Miguel Ildefonso

El mundo es una cáscara web porque con la tecnología hemos borrado las distancias. A través de la comunicación digital podemos vernos, oírnos y leernos en vivo y en directo de un extremo a otro del planeta. Pero, también, la metáfora de la cáscara nos recuerda la fragilidad; aquella vulnerabilidad que caracteriza no solo a la tierra sino, por supuesto, a los seres humanos.

Hoy con la pandemia somos más conscientes de que solo unidos, a través de la solidaridad, podremos vencer al virus mortal que nos ha paralizado. Y la poesía, con más urgencia y más espíritu, es, de entre las manifestaciones humanas que nos enlazan y nos sensibilizan, la que está más íntimamente arraigada al alma. Es una voz que no se detiene y que, en cambio, nos fortalece.

La poesía existe desde hace miles de años; quizás apareció con el nacimiento mismo del lenguaje; quizás antes de eso, en la contemplación trascendental del primer fuego hecho en una caverna. La poesía se cultivó de manera oral, a través de la memoria colectiva, entre cánticos y rezos. Se escribió en piedra, en madera, en papiro y en piel. En el siglo II, en China, se inventó el papel. Y luego en el siglo XV un genio alemán llamado Gutenberg inventó la imprenta. Más tarde, en 1870, apareció la máquina de escribir. Y la poesía nunca cesó de irrigar la savia de lo más humano a través de todos estos artefactos.

Desde hace varios años se habla del fin de la era de Gutenberg para pasar ahora a la era digital, la era de las computadoras, los celulares y la internet. Si con las posibilidades que daba la máquina de imprenta el poeta francés Stéphane Mallarmé con *Un golpe de dados* llevó las potencialidades lingüísticas y estéticas de la poesía a donde nunca antes había alcanzado; hoy, gracias a los aparatos o medios tecnológicos, es seguro que se está gestando algo nuevo también.

La aparición en la pantalla de un poema, su existencia física y no física, nos remite nuevamente al título del presente libro: la idea de permanencia y a la vez de fugacidad, de peso y levedad. Las plataformas de esta "era de las comunicaciones", entonces, nos sirven tanto para compartir las cosas más triviales como las que requieren de una especial concentración, de la complicidad del silencio, de un silencio que propicie la reflexión.

Es así que la poesía hoy pervive sin que la velocidad del mundo, de la información o de los sucesos que la memoria apenas puede registrar por lo incesantes que son, le hagan mucha mella. La poesía es producto de la manera en que nos vemos, nos sentimos y nos adaptamos al mundo. Por eso, el mundo es esa cáscara que hemos construido para protegernos del silencio que nos silencia, del silencio de la muerte, del otro silencio que nos aliena.

Los poemas que han escrito los integrantes del taller que tuve el placer de conducir para el Fondo de Cultura Económica del Perú, son ese conjunto de voces de varios registros que, entre la vorágine y la paralización actual, darán al lector un espacio para la meditación y el goce. También son una invitación para habitar mucho mejor este mundo, el único que tenemos.

La biblioteca

Carlos E. Luján Andrade

Los echamos de menos en el boleto intruso del libro adormilado
en polvo del saber.
Cada hoja sobre hoja abanica una alergia deicida
y no nos hace creer en nadie.

Sin nostalgia nos vamos a recaudo
donde no nos alcance la pelusilla de tiempos idos,
para volver feroz y adentrarse en aquellas páginas
de un individuo que cerró esas hojas,
herido.

Símbolos de firmas,
escritos de nombres irreconocibles ante números de una ciudad vieja
donde no nos hallaríamos
ni con la brújula de los viejos amigos.

Ahí estamos palpando el mapa de las creencias pasadas.
El juramento sin más del corazón improvisado
que también juraba que no habría testigos de su colapso.

Y también volvemos a ruborizarlo,
diciendo que lo cierres,
que deje en su rincón libresco
la bondad adolescente,
la juventud indómita.
Dejar que las venas de su tiempo se sequen en la tinta
de esos símbolos.

Una página amarilla como manto sepulcral
y no volver más por estas sendas…
Deja esta sepultura de un hombre
que ya no te pertenece sino a los exploradores futuros
de las almas extrañas.

Casa vacía

Carlos E. Luján Andrade

Lo lamento por las ventanas caídas, cimbreantes. Y durante el viento que me silba invitando a la huida, las veo a través de sus túneles nocturnos donde cobijaron las desventuras familiares abandonadas. El reflejo de la vitrina me inserta en la imagen. Ahí también atrapado me dibujo en intermitentes apariciones. ¿Quién era yo bajo los dinteles?, ¿el dueño?, ¿el hijo? o ¿el mensajero de las noticias finales? Alguien hablaba de ellos, ¿cómo todo terminó y fue el desplome? Entre los muebles carcomidos y el lino decolorado de los cojines sigo el rastro de un abandono galopante. Ellos la dejaron tal como en el día de la crisis. Cuando el apocalipsis descascaró el yeso de las paredes y la buena fe nunca pedida.

Caprichosa despedida, dijeron. El velo despeinado, un espíritu paseante desde la cocina hasta la estancia, y en los pasadizos vuelan espectrales la imaginación de los que se asustan con los recuerdos imposibles.

Hogar

Gabriela Guerrero Mariño

Una caja sucia y húmeda se abre
Sentir tu calor, mamá
Casi casi tu perfume
Tu calor inacabable
Sacar los choclos
Tiernitos, escogidos por ti
El lechón en su punto
Los pancitos, crocantes cuando los compraste
Las papas coloradas
La galletita que más me gusta
Cancha y queso
Y una bolsita con los billetes que juntaste
Una caja se abre, mamá
Y nadie se imagina que tu corazón está adentro.

El banquete de sal

Gabriela Guerrero Mariño

Cuando quiero a alguien que no me quiere
busco en su boca y saco de ella las palabras que no me dirá jamás
recorto las frases que sí dice y hago con los retazos un collage
creyéndome esas cosas, decido: por ahora te anestesiarás.

Si después de probar esa miel artificial,
no estoy satisfecha y quiero continuar
sé que el remedio es pasar a la abundante sal.

Abro el mismo socavón
y extraigo todo lo que en algún momento me causó ardor.
Si no encuentro suficiente dentro,
sé que debo buscar mejor,
seguro el recuerdo de los besos trastocó el dolor.

Una vez sorteada la confusión
cuando logro amontonar toda la sal,
advierto que rebasa lo tolerable. Pero
hago un esfuerzo para no creer que salió de mí.

Busco tequila y limón
Ahora sí: el banquete está servido,
listo para saborear.
Me lo trago, raspa y me despierta.
Todo ha quedado atrás.

Allá va Platero

Jacqueline

Allá va Platero
tan pequeñín y suave
tan humilde y luchador
de caricias tibias y ligeras
que abrigan el corazón.

Los más pequeños lloran su despedida,
los días se tornan fríos alrededor.
Y sin embargo él pasea en el campo,
mientras tú y yo cantamos una canción.

Allá va Platero con ojos de azabache

que despiden ilusión.
Allá va Platero,
el borriquito de mi chacra,

el borriquito del cielo y el vocero de mi oración.

Oda al indeseable mosquito

Jacqueline

Mosquito
quisquilloso y virulento,
¿qué viento te agita a lo lejos?

No piques cutis ni dermis
que anuncien presagios ni descontentos.

Tu venenosa lanceta
es veneno para mi existencia
y para muchos un suicidio aletargado.

Desiste de tu vuelo
desiste de tu picotazo,
mosquito
quisquilloso y virulento,
porque yo he de ser tu verdugo
en este firmamento.

Me retiro del mundo

Lesley Costello

Me retiro del mundo
Le dijo su musa y rompió las cadenas
Se alzó al vuelo mientras caían sus vestidos de sedas olvidadas
por los habitantes de ensueño.
Sus níveos brazos aleteaban
su mirada fija en el horizonte no le permitía voltear.
Nada sobra
Repetía emocionada,
Todo lo he entregado
Se decía
Y allá abajo él le tejía redecillas para ver si quería regresar.
¡Vuelo!
Decía incrédula
Su alegría era desbordante, tanta que brillaba allá arriba
Y él la admiraba por sus brillos intensos que también ansiaba alzar vuelo.
¡Un lucero!
Se creía
Y allá abajo él paralizado mirándola a lo lejos entristecido se dijo solo es punto y se abandonó.

¡Allá, afuera!

Lesley Costello

Las cuevas de cemento abren sus bocas,
monstruosas encías afinan el paladar.
Allá afuera, el látigo ordena.
Todo es rancio,
niegan su fin.
Allá afuera, el cuello domina.
Las lenguas enrollan y tejen huellas,
salivas inflamadas se desprenden y ruedan.
¡Allá, afuera! ¡Allá, afuera!
sabe a sequedad.

Más allá

Lupe Jara

Soplo mi deseo hacia el futuro.
Seré la hoja reverdecida
que dibuja libremente trayectos inesperados.
Miraré cómo el mundo calma su prisa,
deslumbrado por la belleza de la gente.

Las ansias por recuperar los abrazos pendientes
reemplazarán el miedo.
La luz de quienes aman
más allá de sus pérdidas
partirá las tinieblas de este duelo colectivo.

Tendrás tu primera cita adolescente
caminando al borde del malecón
y yo seré la brisa de las olas en un mar eterno
que juega con tu cabello.

No desapareceré.
Con mi último suspiro
construiré un puente hacia ti,
para alcanzarte y permanecer
acompañando tus huellas.

Crisálida

Lupe Jara

Expulsado del tiempo inocente
te revuelves en tu crisálida prematura.
Un amasijo desorientado de huesos
órganos apenas amalgamados
una piel claustrofóbica.
El viento se extingue
en cada gesto de tu cuerpo
batallas contra tus fronteras.
La Parca aguijonea tus esfuerzos
sin tregua
una voz retumba atormentada.
Tu miedo rebelde insufla ganas
el conflicto del parto extremándose
la huida del refugio materno,
la anarquía de tu reino,
tu *adolescer* creativo.
Las pulsiones que te habitan
exasperan las costuras de la carne
tuercen el cuerpo desafiante.
Golpeas
La noche devora tu grito
El reloj aprieta tu cuello
Tu fuego eclosiona la historia
Tus alas desgarran la valla
Eres crisis eligiendo la vida.

Emboscada del Destino

Marieta Filomeno Alves Milho

A mi hijo Rodrigo Manuel

Tras tres años de tránsito angustioso,
por aquel lúgubre túnel desconocido,
buscando la luz,
estoy en este frondoso bosque.
Sola, sin ganas de salir.

Una parte mía, la mutilada,
lentamente comienza a cicatrizar.
Lo saben los que me vieron llorar.

La otra que me queda, resiste,
ya no es la misma.
Poco a poco, se quiere transformar.

La lucha fue cruenta,
devastadora, desgarradora.
El enemigo, ponzoñoso,
asechando implacable.

Acompañé, a mi guerrero,
mi niño, mi carne,
en su valiente lucha,
empuñando el amor a la vida como lanza,
encarando a la muerte que amenaza.

Atravesamos tormentas y huracanes,
Saltamos profundos abismos,

Sobrevivimos a repentinos naufragios.

Pero, un súbito giro del destino,
nos llevó a una emboscada,
caímos heridos, mortalmente.

Mi valiente guerrero, rescatado por la noche,
extendiendo sus manos iluminadas por estrellas,
suavemente va acostándolo en una nébula, que lo arrulla
esperando ser estrella.

Me dejó su cuerpo que descansa,
Cobijado por la montaña,
Entre gorjeos, cantutas y rosas,
Cerca de la cascada.

Desde aquí,
Una parte mía lo imagina sonriéndome,
Cada mañana,
Desde allá,
La otra parte, le escribe y lee este poema.

Armonizando el Tacto

Marieta Filomeno Alves Milho

Al universo extenso de células que me cubre,
lo aproximo a los estrellados cielos de mayo,
las playas que bañan El Caribe,
y al denso Bosque Amazónico.
Nunca lo vi en color, ni raza.

A la bella y sensible epidermis,
mi mirada no le da denominación,
ni clasifica, segrega o discrimina.
Menos aún le otorga irracional categoría.

Este órgano en su vital función,
me contiene, protege, nutre,
y desata en maravillosa sensación,
sin considerar su coloración.

Mas al ébano, alabastro, perla,
clavo, canela, cenizo, caoba,
cobre, trigo, chocolate, rosa.
En completo, el círculo cromático.

Los encierro, giro, sostengo y lanzo,
a jugar en mi imaginación.
Van en mi paleta en fila sentados,
y con ella cantando.

La graciosa espátula los mira,
los ágiles pinceles los retan,
sorprendida los escucho dialogar en coordinación;
de inmediato el amoroso lienzo los sostiene.
Danzando durante la creación.

En el cine

Olivia Yerovi

Sentada
en mi cómoda butaca
soy una espectadora
más.

Cuelgan mis pies
en el vacío sólido
del suelo.

Se proyecta la película
como una vela en el horizonte
de un naufragio,
¿la ves?

Me lo pregunto
pues no parpadeas,
nadie parpadea,
o tal vez.

Siento el mar frío
que corre por las filas
en cada dedo,
en cada pelo.
Tirito y ya casi
no me puedo mover.

Quiero que sea mi mano
la que gire la cinta.
Correr más rápido
de lo que corren las olas
y lanzarme al mar.

Vamos a nadar,
que el hielo del primer chapuzón
duele, pero te pertenece.

Hiedra

Olivia Yerovi

Hiedra,
tu raíz
de hielo
te alimenta.

Te creen tóxica.
En blanco y negro
te piensan.
Temen remover
tus flores secas.

Tu tierra
guarda un centro.
Lo mantiene intacto,
y, desde ahí, creces,
sin poda urgente,
aunque te enredes.

Romance de poetas

Renan Chuta

Hoy te pintaré poesías con acuarelas,
saldremos en cruceros mariposas con remos de versos,
llegaremos a la niebla del surrealismo.
Podré mirarte, escucharte y regrabarme tu sonrisa,
caminaremos sobre mares cálidos y sobre el eclipse moteado.

Al rechinar mis ojos te lograré a pinceladas,
caminarás sobre mis letras de noviembre a noviembre,
te dibujaré en el vientre del poema
hasta que nuestros mundos exploten por el beso de dos poetas.

Los años no nos han dejado, aun mi corazón late en prosa,
el veneno será vitamina que irradia mis ojos.
Congelaremos este instante y no volveremos al crucero
hasta que la poesía quiera nacer de un vientre,
gemelos y con latidos híbridos
Prosa y
Verso.

Eclipzación

Renan Chuta

Cuando te vea en altamar
habrán nacido los poemas,
las musas querrán tu sonrisa
para seguir inmortalizadas en la jungla literaria.

Las guitarras se confundirán en su eco,
los pianos no llegarán a sus claves,
las nubes olvidarán difuminar las sombras y sacar luces,
la pintura solo mancha en colores primarios,
y no podrán encontrar a su protagonista en blancos naufragios.

Tengo kilómetros de poemas en zumo de limón,
el poeta ha declinado
buscando a su protagonista.
Hoy tu poesía pesa musas a colores.
Come poesía, sírvete este concentrado en plato hondo.
Hay también refresco de letras.

Tejiendo familia

Ruth Lozada Dejo

Para Herlinda

Hoy te pregunté ¿por qué tejes? Quedaste pensativa un momento. Que fue la tía Luz, me dices, quien te enseñó en las tardes, tomando lonche con rosquitas. Se reunían en la sala de su casa, también con Leolinda, Justa y Alicia, tus primas. Sobre la mesa los muestrarios se abrían en infinita variedad de finos diseños, intrincados y delicados. Y tú afanada en sacar el punto y ver la labor terminada.

Sentí curiosidad ¿era divertido? Me dices que sí, que con las primas conversabas, se reían de los galanes de turno y de los relatos de la radionovela. Todo iba bien hasta que aparecía la tía Flora y con su cara de palo les revisaba la labor. Bastaba que te hubieras equivocado en un punto y ante tus ojos tiraba del hilo hasta destejer todo. Era horrible.

----------Ω----------

La semilla que sembraste
une
se hace trama,
es urdimbre en mi cuerpo
Tejidos tibios
no son solo estambre y crochet
cargan el calor de tus manos.

Tus manos
que hablan.

----------Ω----------

El punto Pop-corn, punto mora o punto palomita, enamora a primera vista con ese precioso relieve. Tú tienes mucho de eso. A la primera se nota que eres tierna y dulce, te gustan las cosas bien hechas y no te preocupa ir despacio para que todo quede perfecto. Me miras sorprendida y te explico que ahora hay psicólogos para todo. Aseguran que así como nuestra forma de andar, escribir o hablar nos define, así también nuestra forma de tejer. Si tensas mucho los hilos, no solo el proyecto saldrá pequeño, sino que reflejará tu nerviosismo, ansiedad por terminar la labor o que has tenido un mal día. No es tu caso, ya lo sé. Tú sabes que lo que vas a tejer es posible de lograr, incluso si se trata de una trama difícil, así que la sensación del tiempo desaparece. Te olvidas de ti misma. Te sientes parte de algo mucho mayor.

Cruz

Solángel Rodríguez Aquino

Cargo un Cristo muerto en la legaña
Calzo clavos sombras inflamadas lacerados vientres

El pan me sabe a plato roto
A tumba girando en mi comida
Arroz que rueda en la cocina
Esta cruz no se ahoga en mi garganta

Resignado, abrazo la madera torcida
Y despierto huérfano en esta roca infame atado por negras hormigas
El mismo sol en el cubo al pozo va y viene
La misma sal volcada en mi ojo ciego nunca más sobre la mesa

Es de noche
el mundo se detiene
Un esqueleto sentado una vez más sobre la silla
En mi saliva un águila me devora la lengua
En mi lengua un Cristo se hinca y se persigna.

Oración de un hombre muerto

Solángel Rodríguez Aquino

Despiértame de esta boca azul en la cual hoy descanso
Devuélveme con tu lengua de mármol
Como una palabra desovada al mundo
Abre tus labios densos y déjame emigrar
Un aleteo de libélula solamente

No quiero ser alimento de la tierra
Cráneo sediento
Llevo un espejo nublado girando aún
En la fosa nasal de mi espectro

Permíteme Padre mío
Atisbar cerca al plato sucio
A la cama deshecha sobre las tinieblas enredadas de la ropa revuelta
Permíteme ser una criatura sin océano si es lo que merezco
Negra de tanto pecar castígame
pero déjame volar

Tal vez mi larga tristeza que pende del cuello doblado de un astro
Empernada en grillete a este globo terráqueo
Un día conmueva tu aliento de hierro tu frente arrugada tu ola y tu trueno
Y permitas a esta escuálida alma un breve aleteo
El latido lívido de una libélula que apenas ha muerto.

Molde

Sulla Gabi Silva Sánchez

Con rigurosidad de principiante
mido picos y nevados
en una taza amarilla.
Los añado a las profundidades
de la hoya familiar que ahora es mía.
Vuelvo a reducir
las mismas lagunas
con instrumentos despostillados
del último cajón.

Mi madre también ha estado aquí.
Ella sabe fundir gotas de rocío
en río hirviente
de madurada dulzura,
una espesa vertiente
para sinuosas llanuras,
fórmula de cauce y caudal
descubierta en los giros
de su cuchara oscura.

No escribió el procedimiento de su hallazgo
en ninguna parte,
lo aprendió de memoria
con el movimiento de sus manos
en clases que se dio a ella misma
de proporciones y desengaños.

—¿Lo querías probar?
Eso no se prueba. Es el infierno.—
me dicta demasiado tarde,
y sus ojos congelan
en mi rostro de principiante
el dolor
de mi dedo
bajo el caño.



Serie
TALLERES VIRTUALES

ISBN: 978-612-4395-32-1